

DISCURSO 1: DECLARACIÓN EN EL DÍA INTERNACIONAL DE CONMEMORACIÓN DEL HOLOCAUSTO

Hoy, en Yom HaShoá, recordamos solemnemente a los seis millones de judíos y a los otros millones asesinados por los nazis durante el Holocausto.

En este día, honramos a la memoria de millones de individuos – las madres e hijas, padres e hijos, amigos y vecinos – que perdieron la vida durante una época incomparable de depravación e inhumanidad. Reafirmamos nuestra responsabilidad como ciudadanos y como nación de vivir la advertencia “Nunca olvides. Nunca más”. Y nos comprometemos a preservar las memorias de quienes vivieron los horrores de la Shoá, para que sus experiencias no sean olvidadas por nuestra generación ni por nuestros hijos o nietos.

También honramos a los que sobrevivieron al Holocausto, muchos de los cuales se salvaron de la muerte gracias a las personas justas que arriesgaron sus vidas para salvar a los judíos y otras víctimas de la persecución nazi. Las historias de estos supervivientes y sus protectores nos recuerdan que debemos enfrentar a la persecución donde sea que surja y que el silencio es un cómplice del mal. Nos recuerdan de nuestro deber a enfrentar la creciente ola de antisemitismo, intolerancia y odio que amenaza los valores que apreciamos: el pluralismo, la diversidad y las libertades de religión y expresión.

Hoy y todos los días, estamos en solidaridad con la comunidad judía, tanto aquí en casa como en el extranjero. Estamos con aquellos que abandonan a las ciudades europeas en las que han vivido por generaciones porque ya no se sienten seguros, con los miembros de instituciones que han sido atacados por su afiliación judía y con los estudiantes universitarios que se ven obligados enfrentarse a las esvásticas que aparecen en sus campus. Recurrimos a todas las personas de buena voluntad para que estén atentas y que sean voces contra toda forma de prejuicio.

Cuando reconocemos nuestra interconexión y la dignidad e igualdad fundamentales de cada ser humano, ayudamos a construir un mundo más acogedor, seguro y libre. Esta es la mejor manera de honrar el legado que reconocemos en Yom HaShoá y de cumplir con nuestras responsabilidades de reparar nuestro mundo de generación en generación.